

ISSN 2539-181X
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

Edición N° 19
JUL - DIC 2023



PERIÓDICO ESTUDIANTEL

Rosetta

LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS CON ÉNFASIS EN INGLÉS Y FRANCÉS



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Comité Editorial de *Rosetta*

Editor

Andrés Felipe Micán Castiblanco

Coeditora

Mariana Beltrán Ortiz

Miembros del Comité

Gabriela Plazas Bohórquez

Laura Salamanca Gómez

Nadia Sofía Pareja Fonseca

Natalia Garzón Arango

Decana Facultad

de Comunicación y Lenguaje

Marisol Cano Busquets

Directora del Departamento

de Lenguas

Andrea Torres Perdigón

Directora de la Licenciatura en

Lenguas Modernas con Énfasis

en Inglés y Francés

Myriam Nathalia Lamprea Abril

Portada

Gabriela Plazas Bohórquez y Natalia Garzón Arango

Contraportada

Mariana Beltrán Ortiz

Informes y distribución

Transversal 4a No. 42-00 Edificio José Rafael

Arboleda, piso 6

Escribanos a: periodicorosetta@javeriana.edu.co

Versión digital: <https://linktr.ee/periodicorosetta>

Impresión, diseño y diagramación

Comité Editorial *Rosetta*

Editorial La República SAS

Esta obra está registrada bajo una licencia de
Creative Commons Reconocimiento 4.0
Internacional.



Facultad de
**Comunicación
y Lenguaje**

Editorial

Construcción de paz

4

- 37 años apagando fuego

Juan Martín Boyacá Acevedo

Senticraneando

6

- Autoevaluación como estrategia para fomentar la autonomía

Carolina Sierra Suárez

Guest Stars

8

- Simultaneidad del otro: lengua e interculturalidad

Lizeth Martínez y Juan David Cabrera Sánchez

Arte

10

- Arte en mi vida

Juana Rodríguez Forero

Cuento

11

- Con sabor a Frida

Daniela Camila Piña Florez

Galería de ilustraciones

13

Valentina Romero y Antonia Serna Duque

Rincón del Maestro

15

- Diversité en cours de langue additionnelle : où en est-on aujourd'hui?

Juliana Gómez

Living on the Edge

17

- Una década de aprendizajes

Recuentos por Laura Salamanca Gómez y Nadia Sofía Pareja

Fonseca

Interculturalité

20

- Nosotras

Nancy Paola Medina Cuervo

Face-Off

22

- Dentro de la lucha por la impresión y el descubrimiento de lo digital

Entrevista a Nicolas Morales Thomas

Última página



•2013-2023: 10 años de palimpsestos•

Andrés Felipe Micán Castiblanco | Editor

Παλίμψηστον en griego significa grabar nuevamente. *Rosetta*, al cumplir 10 años, da cuenta de una publicación y de una historia que ha sido el eco de las voces de muchas personas que desde distintas orillas han enunciado y creído en las palabras y en los lenguajes como formas de preservar, compartir, discutir, entrelazar y dejar huella. Mirar hacia atrás y saberse parte de un proceso implica resonar con la memoria de lo colectivo, con las tramas de la urdimbre que evocan a numerosas/os estudiantes, profesoras/es, investigadoras/es e invitadas/os que creyeron en esta publicación o que simplemente comprendieron que con el gesto de la escritura algo de nosotros/as permanece en el mundo. Esta posibilidad de compartir ideas, visiones y reflexiones constituye un fragmento del acervo letrado de la Facultad de Comunicación y Lenguaje y de la Licenciatura en Lenguas Modernas con Énfasis en Inglés y Francés que, entre todas/os, estamos llamadas/os a preservar.

Además de unirme a la celebración de muchas/os, expreso mi agradecimiento a quienes han contribuido a este periódico estudiantil. Ojalá que el inicio de una nueva década, con algunos cambios en nuestras secciones y en nuestra organización, nos fortalezca y nos permita, como

dijo algún poeta, seguir moviendo el corazón todos los días más de cien veces por minuto. A continuación, les comparto algunos fragmentos de textos de *Rosettas* de antaño.

“Esperamos que este, nuestro periódico, sea símbolo también de confluencia de lenguas, culturas y visiones del mundo”. *Rosetta 1, 2013*.

“En resumen, la Piedra de Rosetta fue el código que resolvió el misterio de los jeroglíficos egipcios”. *Rosetta 2, 2014*.

“El periódico *Rosetta* es un espacio de expresión en el que estudiantes y profesores contribuyen con la producción creativa de artículos, experiencias, narraciones y cualquier tipo de narrativa relacionada con el campo del

lenguaje, la educación y las lenguas”. *Rosetta 3, 2014*.

“En definitiva, como puede observarse, *Rosetta* espera convertirse en un espacio enriquecedor para los estudiantes y lectores interesados en las lenguas”. *Rosetta 4, 2015*.

“*Rosetta* fortalece el espíritu crítico y reflexivo en la LLM, desde la cual surgen nuevos interrogantes frente a los retos de formar licenciados en lenguas modernas en un país que aspira a la Paz”. *Rosetta 5, 2015*–

“La presente edición es un número especial que está dedicado a la celebración de los 50 años de la creación y trayectoria de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana”. *Rosetta 6, 2016*.

“El significado más valioso se articula con la necesidad de mantener y nutrir este espacio de publicación en el cual se busca amar la lectura y disfrutar la escritura fuera de la obligación impuesta”. *Rosetta 7, 2017*.

“*Rosetta* es... un lugar para guardar tesoros valiosos para las generaciones que vienen, es la piedra en la que habita el lenguaje, el papel donde están grabados los sonidos y silencios de los estudiantes”. *Rosetta 8, 2018*.

Si desean saber un poco más de nuestra historia, únanse a nuestra conmemoración y visiten los espacios en los que custodiamos esta bella publicación.



37 años apagando el fuego

“Estamos llamados a hacerle honor a estos designios y no pensar que estamos condenados a cien años más de soledad, si no a repensar Colombia como nuestra casa común, aquella que nos necesita a todas y todos para seguir forjando un futuro esperanzador”.



Juan Martín Boyacá Acevedo

Derecho

Pontificia Universidad Javeriana

Han transcurrido 37 años ya desde aquel 6 de noviembre del año 1985. La Plaza de Bolívar de la capital colombiana, Bogotá, como siempre tan poblada de transeúntes y aves que esperaban al buen samaritano que se fue en busca de algunas migas de pan. Desde la Catedral Primada se escuchaban los susurros cotidianos de una habitual mañana en donde niños y jóvenes del Colegio Mayor de San Bartolomé – resguardados por su majestuosa plaza esquinera– jugaban a ser grandes viviendo las mieles de la niñez. Lo que más causa desconsuelo, es que dichos bartolinos, nunca eligieron jugar a ser testigos de una catástrofe.

El Capitolio Nacional y el Palacio de Liévano secundaban desde las sombras lo que le es inevitable a todo inmueble, presenciar la inmensa levedad del ser de una manera tan rutinaria que se vuelve casi sempiterna. Eran ya las 11:30 de aquella mañana novembrina del 85. Desde ese instante, seguimos apagando el fuego.

La descripción puede ser insuficiente, pero atendiendo al viejo adagio alguna vez citado por uno de mis más grandes

maestros, “las cosas hay que llamarlas por su nombre”, y sí que es difícil hablar de la toma al Palacio de Justicia.

Será eternamente inolvidable el clamor de Alfonso Reyes Echandía –en ese entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia y hoy nombre del nuevo edificio del Palacio– al presidente de la República por el cese al fuego por parte del Ejército Nacional. La negativa del comandante supremo de las fuerzas militares terminaría con un total de 94 muertos, de los cuales a hoy 2023, existen 12 personas cuyo paradero es desconocido. Será insuperable saber que, junto a los cuerpos de las personas desaparecidas, reposaba también, Alfonso Reyes Echandía, cuyo anhelo por la vida fue minimizado por una bala del Estado colombiano.

“El Palacio en llamas” decían las portadas de los medios de comunicación de la mañana del 7 de noviembre del 85, junto a una foto desoladora del Palacio de Justicia totalmente

“un palacio con cicatrices, pero curado, que pretende mostrarles a todos los colombianos que tienen un futuro esperanzador [...] un palacio que es símbolo de la resiliencia colombiana”

encendido en llamas y una plaza ya no repleta de transeúntes y aves, si no de tanques y casquillos de balas que ahora reposaban en el extinto concreto del antiguo recinto supremo de la justicia.

Si 10 años atrás se me hubiere contado esta historia, pensaría que estarían haciendo referencia a una de esas películas de origen estadounidense en donde los marines eran los grandes héroes de una batalla que en otra película sería peor, pero que tendría el mismo resultado. Fue difícil asimilar que no, que me fue transmitido este relato en una de mis clases sobre la historia de mi país, que no fue vivida en un multimillonario estudio

de cine, pero sí en las calles que día a día mis compatriotas transitan con algo de temor por volver a vivir lo que nos ha afligido como Nación durante nuestro corto trayecto como República, la guerra.

En una de esas tantas tertulias en las inmediaciones del campus universitario, uno de mis más estimados condiscípulos me contó la historia de un magistrado que caminando por la séptima, rumbo al nuevo edificio del Palacio de Justicia, encontró a un artista callejero que recién había convertido un lienzo en blanco en el retrato de “El Palacio en Llamas”, este magistrado, cautivado con la pericia del pintor, decidió comprarlo y ponerlo en la oficina de la presidencia de la Corte Suprema de Justicia. Desde ese día, dicho cuadro tomó posición vitalicia volviéndose inamovible y convirtiéndose en incentivo de “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (Francisco, 2015).

El retrato anteriormente mencionado se encuentra en un palacio reconstruido, un palacio con cicatrices, pero curado, que pretende mostrarles a todos los colombianos que tienen un futuro esperanzador, un palacio sin puerta de entrada, pero de puertas abiertas a todo el que quiera buscar y encontrar justicia, un palacio que es símbolo de la resiliencia colombiana, que como siempre, nos es tan característica a pesar de que nos quieran hacer caer cada que nos levantamos.

Pero no se puede olvidar que el palacio es solamente una estructura, que más allá de una linda fachada existen vidas colombianas que depositan la fe de un futuro prometedor, de un futuro de oportunidades y de un futuro de paz, que por supuesto, se refleja en la historia que solo las paredes del edificio y aquellos valientes sobrevivientes pueden contar.

Sin lugar a la menor duda, seguimos apagando el fuego que hace 37 años encendió un edificio y convirtió vidas en ceniza, pero también es inherente a la memoria pensar en construir sobre las ruinas y trabajar por lo que buscamos dejar a las generaciones del futuro, un país en el que pensar no nos cueste la vida, si no oportunidades, un país en el que salir no represente una amenaza atemorizante, si no un anhelo, un país que proteja la vida por encima de cualquier otro interés, porque más allá de las historias que merecemos conocer, eso es Colombia: vida, oportunidades y anhelos.

Para finalizar, resulta anecdótico resaltar que el nuevo Palacio de Justicia conserva dos piezas totalmente originales del edificio que algún día fue epicentro de duelo nacional, estas dos piezas guardan las enseñanzas del pasado y proyectan los sueños del futuro. Una de ellas envía un mensaje universal: “colombianos, las armas os han dado independencia, las leyes os darán

“más allá de una linda fachada existen vidas colombianas que depositan la fe de un futuro prometedor”

libertad”, este es el legado de Santander para sus compatriotas y, entonces, es nuestro menester hacer realidad el propósito de este mártir de la independencia. El segundo, como lo venía mencionando en este sentido relato, refleja lo que representa la reconstrucción del Palacio de Justicia y el mensaje que le envía a toda Colombia: “Esta casa aborrece la maldad -ama la paz-castiga los delitos-conserva los derechos-honra la virtud”.

De esta manera, estamos llamados a hacerle honor a estos designios y no pensar que estamos condenados a cien años más de soledad, si no a repensar a Colombia como nuestra casa común, aquella que nos necesita a todas y todos para seguir forjando un futuro esperanzador.

Referencias

Giovannini, A. (1994). Estrategias y técnicas hacia la autonomía en el aprendizaje: formulaciones conceptuales y ejemplos concretos de actividades en clase. *Actas del IV Congreso Internacional de ASELE (Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera)*, 109-118.

Autoevaluación como estrategia para fomentar la autonomía



“La autoevaluación es una oportunidad para que el estudiante sea verdaderamente partícipe de su aprendizaje y encuentre en el camino su propia voz a la hora de escribir”.

Carolina Sierra Suárez

Licenciatura en Lenguas Modernas

Pontificia Universidad Javeriana

La entrega de trabajos escritos por parte de los estudiantes está presente en la mayoría de las materias de la Universidad Javeriana. Sin embargo, muchos estudiantes, generalmente en los primeros semestres, manifiestan no saber cómo escribir determinado texto, o no saber cómo escribir en general, debido a que no tienen las bases para hacerlo. Por lo anterior, se desarrolló un breve estudio en el que se identificó que una manera de mejorar la escritura es fomentar la autonomía. La estrategia que se propone para lograr esto en los procesos de escritura es brindar material de autoevaluación. Para el desarrollo de esta propuesta, se presenta un breve contexto histórico de la situación actual de los estudiantes del país y se habla de la importancia de la autonomía en el aprendizaje.

El proceso de escritura de los



Tomada de <https://n9.cl/5cxz2>.

estudiantes colombianos es una discusión que se ha generado en el ámbito académico y que se ha convertido en una preocupación para muchos; entre ellos, los docentes universitarios. Según un estudio realizado por la Universidad de la Sabana en el año 2016

a doce instituciones universitarias de Bogotá, los estudiantes universitarios de los dos primeros semestres tienen pocas habilidades en las competencias de lectura y de escritura. Según la revista Semana (2016):

Una de las razones que aporta el estudio para ex-

plicar esta situación es la ausencia de políticas institucionales en la educación media que aborden la enseñanza eficiente de las competencias en lectura y escritura de sus estudiantes. Debido a esto, los bachilleres no reciben las herramientas para manejar correctamente la lengua española. (Párr. 4)

Con esta afirmación, es posible identificar que parte del problema radica en la falta de herramientas en estas competencias por parte de las instituciones de educación media. La evidencia está en las pruebas PISA, a cargo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que realizan los estudiantes de 15 años en el colegio para medir

“Parte del problema radica en la falta de herramientas en estas competencias por parte de las instituciones de educación media”.

el rendimiento académico en matemáticas, ciencia y lectura. En las pruebas del año 2018, Colombia mostró un evidente retroceso con respecto a las pruebas del año 2015 en las habilidades de lectura. En 2018 Colombia obtuvo 412 puntos y en 2015 obtuvo 425 puntos; sin embargo, en ninguna prueba se alcanzó el promedio OCDE que es de 487 puntos (Semana, 2019).

De acuerdo con lo anterior, es evidente que los estudiantes llegan a los primeros semestres con pobres habilidades en las competencias de lectura y escritura, de modo que es urgente presentar una propuesta para que los estudiantes mejoren en esta área. Para ello, se ha considerado que para un verdadero fortalecimiento es necesario que el estudiante esté completamente involucrado en su proceso y pueda evaluarlo de manera autónoma. Así se permite que tome conciencia de sus propios recursos y estrategias, y que pueda mejorar aquellos procesos de escritura que quizás quedaron bloqueados por su experiencia en el colegio (Giovannini, 1994).

Debido a la importancia de la autonomía, se consideró presentar una propuesta que fomente y mejore las habilidades de escritura de los estudiantes de la Javeriana, enfocada en aquellos que acudan al Centro de Escritura Javeriano (CEJ) para recibir ayuda en esta área. Según lo observado en una de las tutorías del CEJ, el objetivo es orientar al estudiante en su proceso para que sea consciente de sus necesidades y pueda actuar de manera autónoma; así, la estrategia presentada a continuación puede ser de gran ayuda, ya que tienen un mismo objetivo.

La propuesta consiste en emplear en las tutorías un formato de autoevaluación con el que los

estudiantes puedan evaluar su proceso de manera precisa, respondiendo a cuestionamientos sobre su escrito y el proceso de escritura que siguieron. Para que se pueda completar este formato, los tutores deben hacer énfasis en que: “la autonomía en el aprendizaje es intencional, consciente, explícita y analítica” (Centro Virtual Cervantes, s.f., párr. 1). Si no se hace esta aclaración, solo se estaría completando una exigencia para una clase sin ningún análisis voluntario del proceso.

Frente al tema, Giovannini (1994) afirma que “hay que dar al alumno oportunidades regulares para revisar sus necesidades en relación con el curso que está siguiendo: “pausas” de reflexión y autoevaluación de lo aprendido” (p. 112). Conforme a lo anterior, se puede comprobar que la autoevaluación es una oportunidad para que el estudiante sea verdaderamente partícipe de su aprendizaje y encuentre en el camino su propia voz a la hora de escribir. Al conocerla, empieza a confiar más en sus habilidades y puede, poco a poco, identificar cuáles son sus necesidades sin que un profesor o un tutor las tengan que señalar. A continuación, se presenta un formato de autoevaluación basado en las preguntas propuestas por Giovannini (1994).

Formato de autoevaluación para el proceso de escritura

1. ¿Por qué quiero o necesito aprender a escribir?
2. ¿Qué necesito aprender para llegar a mi objetivo de escri-

“La universidad puede brindar herramientas para que los estudiantes mejoren su proceso de escritura y sean agentes activos del mismo”.

bir?

3. ¿Cómo puedo aprender con eficacia para llegar a mi objetivo?
4. ¿Qué cosas he aprendido a lo largo de mi experiencia con la escritura?
5. ¿Son útiles las formas y los medios que he elegido para aprender?
6. ¿Cómo puedo seguir aprendiendo? ¿Tengo que cambiar algo?

Lo enunciado anteriormente demuestra que los estudiantes colombianos llegan a la universidad con falencias en las habilidades de escritura, debido a que en el colegio, en parte, no fueron del todo fortalecidas. En cambio, la universidad puede brindar herramientas para que los estudiantes mejoren su proceso de escritura y sean agentes activos del mismo. La autonomía en el proceso es el elemento clave para que haya un verdadero cambio, y para fomentar esta autonomía, se pueden emplear herramientas como formatos de autoevaluación para que los estudiantes participen en su proceso de manera consciente y puedan hacer frente a muchas de las necesidades que pueden surgir a lo largo del camino.

Simultaneidad del otro: lengua e interculturalidad

“(...) hay una inherencia entre la comunicación y la otredad, y su composibilidad se da en el ‘diálogo’”



Juan David Cabrera Sánchez

Docente de Sociohumanidades y Lectoescritura,
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

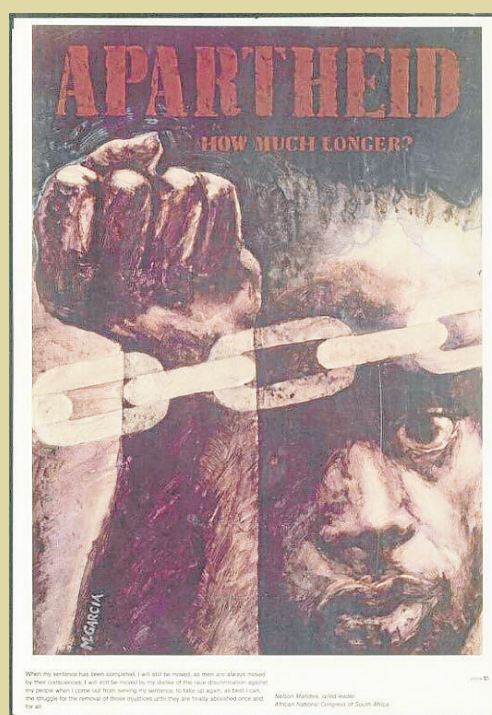
Lizeth Martínez

Docente de Lenguas. Universidad Pedagógica
Nacional y Fundación Universitaria Compensar



En el campo de la enseñanza y el aprendizaje profesional de la lengua, y en el contexto de la investigación sobre el vínculo entre lo lingüístico y la cultura, en relación, por ejemplo, con la dimensión social de los actos comunicativos, del carácter político del lenguaje y de su eticidad, se ha venido afianzando el problema de la “otredad”, del apareamiento del “otro” que comunica; así, aun cuando la discusión ha oscilado entre la necesidad de consolidar un estudio de la lengua que se desacople de lo gramatical para abrirse a nuevas instancias del discurso, tal y como lo analiza la pragmática, y la necesidad de reconocer los aspectos socioculturales que subyacen a todo ejercicio de la comunicación, la cuestión del otro y, aún, de lo otro, ha implicado un paso entre el reconocimiento y la enunciación de estos fenómenos, y la posibilidad de que su reflexión permita una emancipación del pensamiento mediada por la palabra.

Kapuściński (2007) define a la otredad social a partir del modo cómo se concebía al otro en la antigüedad: “al hombre siempre se le abrían tres posibilidades ante el encuentro con el Otro: podía elegir la guerra, aislarse tras una muralla o entablar un diálogo” (pp. 14-15); en este contexto, si bien en pequeñas comunidades el encuentro con el otro suponía casi siempre la elec-



“Apartheid, How much longer?”, Political Posters, Labadie Collection, University of Michigan, ID SCLP0292. Tomado de <https://quod.lib.umich.edu/l/lbc2ic?page=index>

ción de las primeras dos opciones, por la desemejanza de lo distinto y la protección de lo familiar, con el crecimiento de las civilizaciones, el “diálogo” se convertiría en fundamento de toda comprensión de lo social, por medio de los “lugares de encuentro” en los que “las personas entraban en contacto y se comunicaban” (Kapuściński, 2007, p. 14).

Para el autor, hay una inherencia entre la comunicación y la otredad, y su composibilidad se da en

el “diálogo”; esta particularidad consigna el lugar social de la lengua y permite comprender cómo su estudio aborda el problema con un enfoque cultural: el diálogo que consensua a los que son culturalmente diferentes —que hoy en día se convierte, incluso, en un estándar comercial para la adquisición de una segunda lengua en lugares especializados, “de tránsito”, como restaurantes o bares—; no obstante, el problema se imbrica en el momento en el que fue necesario un reconocimiento de las condiciones de vida de los demás por su otredad, de la localización de sus crisis y la experiencia de sus diferencias, en la medida en la que aparecería un “nuevo Otro [que] hunde sus raíces en un contexto histórico más amplio” (Kapuściński, 2007, p. 25), fenómeno que, si se piensa en perspectiva, constituye en la actualidad un punto de inflexión para la enseñanza y el aprendizaje de una lengua que conciba a la cultura.

García y García (2014) señalan que “la educación bilingüe desde un enfoque multicultural en pro de la diversidad, no debe limitarse a la simple percepción y aceptación del otro” (p. 54), pues esto supondría una visión sustentada en un “interés técnico” de la lengua; pero tampoco debería estar fundada en un “interés práctico”, que “comprende el contexto en que se encuentran

los individuos (...), [pero] no necesariamente significa su problematización" (pp. 55-56); así, proponen un interés "emancipador" en el que se "informa" sobre los "juicios para denunciar y cuestionar" el "contexto sociohistórico" (García y García, 2014, p. 56), es decir, la manera como el hablante se abre a la lengua de una manera singular, a través de un reconocimiento crítico de su interlocutor.

En este escenario, un proceso de re-conocimiento del otro tendría que interpelar el propio lugar y las condiciones y las experiencias de los demás, con lo que el aprendizaje de la lengua se revestiría de una naturaleza problemática y, quizá, emancipadora; así, por ejemplo, un "diálogo" con el otro no debe apelar solamente a una superposición de datos estadísticos sobre sus condiciones porque, de este modo, la comunicación se inscribiría en un plano puramente "técnico", por medio de información "sorpresiva", como en el caso, en un contexto análogo, de la propuesta del portal digital "If it Were my Home", que presenta una serie de comparaciones entre las condiciones socioeconómicas, educativas y de expectativa de vida entre diferentes naciones, pero que aborda el fenómeno desde un interés "práctico".

Asimismo, no consiste en reconocer al otro con base en una simulación de su condición, a través de una aparente comprensión intercultural, como sucede, por ejemplo, con el experimento turístico del "Shanty Hotel" en la ciudad sudafricana de Bloemfontain, en el que se "combina el ambiente de los barrios bajos con el confort de Europa Occidental" (RT, 2014); en este caso, por medio de una visión que parece abrirse a la crítica, se disuelve el problema de la diferencia por la relación que sus visitantes entablan con la pobreza de un país, lo que vela sus consecuencias, pues se tiene evidencia de una condición—de una miseria social, si se quiere—pero no se aboga por un proce-

so de transformación.

En este punto, como una condición particular de este planteamiento, se podría tener en cuenta la afirmación que hace Jacques Rancière sobre el "reparto" del que algunos tienen parte y otros no. En *El reparto de lo sensible*, Rancière señala que un "reparto de lo sensible fija (...), al mismo tiempo, un común repartido y partes exclusivas", es decir, "funda en un reparto de espacios, de tiempos y de formas" a los que "puede[n] tener parte en lo común", "a los que tienen parte en" el reparto (cf. Rancière, 2009, p. 9); en consecuencia, culturalmente se reparten unas identidades, de acuerdo con una serie de imaginarios por los que se define al otro y se le asigna un lugar, incluso por su importancia histórica: que en Sudáfrica haya, por ejemplo, un hotel para exhibir la pobreza del país al turista occidental.

Así, en el contexto que nos convoca, un proceso de enseñanza y aprendizaje que concibe a la otredad como un aspecto fundamental para profundizar en una lengua, debería tener en cuenta un fenómeno como el que señala el autor, en la medida en la que puede hacer visible la crisis de este "reparto" y formular una reflexión de sus condiciones, es decir, puede dialogar con la diferencia e imantarse de sus singularidades porque es capaz de "cuestionar", como lo sugieren García y García (2014).

Dicho esto, por ejemplo, el proyecto de difusión que la Universidad de Michigan en Estados Unidos ha venido haciendo en los últimos años a través de la construcción de un repositorio en donde se recogen diferentes propuestas de expresión política alrededor del mundo, por medio del "póster", anuda en este caso el concepto de una interculturalidad lingüística como en la que se piensa. En el repositorio se constelan diferentes voces en torno de la crisis, de la diferencia y de la necesidad de conservar la memoria his-

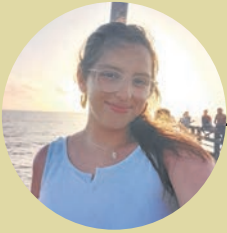
tórica; así, su consulta da cuenta de la voz de los protagonistas, a través de imágenes y de frases que le permiten al visitante una posible refiguración de su concepto de mundo, sin soslayar el hecho de que, incluso, es un contenido de acceso libre; de esta manera, si proyectos como este se asumieran como herramientas de aprendizaje, entre otros ejemplos en el campo de la enseñanza de una lengua, se vislumbraría una posibilidad de emancipación comunicativa, porque "comprender" al otro desde su experiencia y su mutabilidad lo comunica, lo que da lugar a un pensamiento transversal que podría, en este contexto, afianzar otros horizontes en la educación.

La comprensión de la otredad como un discurso que anida un proceso de transformación de mundo por medio del abordaje problemático y de su vínculo con el lenguaje, es así una apuesta en la que, sobre la base un pensamiento emancipado, deberíamos tener parte.

Referencias

- García, D. y García, J. (2014). Educación bilingüe y pluralidad: reflexiones en torno de la interculturalidad crítica. Cuadernos de Lingüística Hispánica. Enero-Junio 2014 (23), 49-65.
- If it Were my Home. (s.f.). <https://www.ifitweremyhome.com/>
- Kapusiński, R. (2007). *Encuentro con el Otro*. Anagrama.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Ediciones LOM.
- RT. (2014, 22 de septiembre). El 'lujo' de vivir como un pobre: Un hotel para ricos imita los barrios bajos de Sudáfrica. <https://actualidad.rt.com/sociedad/view/141004-shanty-hotel-sudafrica-barrio-bajo>
- University of Michigan Library (s.f.). Political Posters, Labadie Collection, University of Michigan. <https://quod.lib.umich.edu/l/lbc2ic?page=index>

Arte en mi vida



“El encuentro con el otro nos reta y nos permite formar una red de conocimientos que se va tejiendo para crear algo nuevo a través del diálogo, uno que no necesariamente es verbal”.

Juana Rodríguez Forero

Artes Visuales

Pontificia Universidad Javeriana

Me acerqué al arte gracias a mi familia, gracias a que siempre han visto el valor de aquello que se produce con las manos: la cocina, la cerámica, la pintura, el tejer. Por mi parte, el interés comenzó con la fotografía, pues sentía que una intuición se revelaba ante mis ojos cada vez que me atrevía a crear. Cuando entré a la universidad, me di cuenta de que el acto de crear es cosa de valientes. En mi caso, con cada proyecto, entregaba una parte de mí, un fragmento de mi cuerpo que se extendía y esperaba que hablara por sí solo — algo que todavía espero—. El arte para mí ha sido también una herramienta con la cual he podido sanar al mismo tiempo que me expreso y hablo sobre mis dolencias, mis intereses, mis preguntas... Pero el arte también se ha configurado como un espacio de lucha.

Pese a esto, siento que muchas veces el camino del artista es romantizado e idealizado hasta el pun-

to de que imaginamos al artista como un ente ermitaño que se encierra en su taller a trabajar solo; a lo largo de la historia y hasta nuestros días, muchos casos siguen siendo así. Sin embargo, a mi parecer, cada día nos arriesgamos más a saltar al encuentro con el otro para crear en conjunto, en comunidad. Y eso es a lo que yo quiero llegar. El encuentro con el otro nos reta y nos permite formar una red de conocimientos que se va tejiendo para crear algo nuevo a través del diálogo, uno que no necesariamente es verbal.

Después de la pandemia, nos dimos cuenta de la importancia que tiene estar con los otros, del poder abrazar libremente. Yo le apuesto al encuentro a partir del arte, pero es algo que todos podemos hacer si así lo queremos. Tenemos el poder de hacer de nuestras vidas una obra de arte, y que, sin importar lo que sea que hagamos, esta sea profundamente apasionante,

“el acto de crear es cosa de valientes”

nos llene de vida y también la de los otros. De esta manera, podremos apropiarnos de nuestro contexto y territorio, y comprender cuán importante es saber de dónde vinimos para poder reconocer la ancestralidad que alguna vez nos habitó, pero que hemos olvidado.

Nuestro propósito de vida va cambiando, se modifica con el tiempo a medida que vamos creciendo y vamos conociendo-nos; y está bien sentir dudas y miedo de nuestro futuro, pues confío plenamente en que la vida nos guiará a nuestros destinos. Espero que en el camino formemos nuestras vidas de forma creativa, donde el acto de creación este presente —solos o acompañados— y que hagamos nacer algo valioso y hermoso.

Con sabor a Frida

“Verla bailar era adictivo. Pero el tiempo se volvió confuso, no estoy seguro de cuántas canciones la vi bailar y los recuerdos comenzaron a mezclarse entre sí, no sabía si había sido hace un segundo o hace tres canciones que ella tomó su falda y giró repetidas veces hasta marearme. Quise levantarme y unirme a su danza, pero un fuerte peso cayó sobre mí”.



Daniela Camila Piña Flórez

Estudios Literarios

Pontificia Universidad Javeriana

—¡Está listo! ¡Mi vestido! ¡Lo terminé! —aullaba Frida desde la sala.

Solté el cuchillo de repente causándome un pequeño corte en el pulgar. Corrí a la sala y mientras me llevaba el dedo a la boca para detener la sangre, vi a Frida dando vueltas por la habitación sujetando con fuerza el maldito vestido.

El maldito vestido. Lo había bautizado así ya que Frida parecía condenada a esa prenda, fueron varias las madrugadas en las que la encontré sentada en su máquina de coser trabajando en el maldito vestido, y lo único que me decía era: “*Tengo que terminarlo, ya casi, ya casi lo termino*”.

Antes de que pudiera pronunciar palabra alguna, ella salió corriendo en dirección al baño. Sonreí y pensé que aquella era la ocasión perfecta para celebrar. Saqué una botella de vino muy especial, una *Domaine Leroy Musigny Grand Cru*, un regalo de bodas que había conservado después del divorcio.

—Este es mi mejor vestido —Sentenció Frida cuando apareció en el umbral de la puerta.

El vestido abrazaba cada curva de su cuerpo, la cintura de avispa y las caderas fértiles, el tono escarlata contrastaba con su piel blanca estampada en lunares. La mujer que llegó a mi casa como un espartájaros viejo se había transformado por completo.

—Frida...Nunca te has visto mejor.

Percibí como las mejillas se le te-

ñían imitando el color de la prenda. Le extendí la copa de vino, y di un rápido vistazo por la ventana. Si mañana llovía no podría ir a recoger las medicinas, odiaba como se ponían las calles después de la lluvia.

—¿Bailamos? —propuso ella mientras dejaba la copa vacía sobre la mesa.

Le di un corto sorbo al vino y asentí. La llevé al centro de la sala, sus manos rápidamente buscaron mi cuello y yo la acerqué. De fondo se oía *Cherry Wine* de Hozier. Frida me dio una mirada cómplice, alguna vez le dije que lo había visto en vivo, que nos habíamos hecho grandes amigos y que de vez en cuando era el encargado de hacerle su pastel de cumpleaños. Era mentira, apenas escuchaba a Hozier cuando lo pasaban por MTV, pero Frida no tenía que enterarse de eso.

—¿Sabes? Estaba pensando, ahora que te sientes mejor, yo podría mostrarte el restaurante... —Empecé a hablar y Frida me acarició la parte de atrás del cuello.

Por un segundo me pregunté si aquellas angelicales manos podrían ser capaces de deshuesar un animal a sangre fría, pero sacudí el pensamiento. Me detuve esperando su respuesta, ella solo soltó una pequeña risita que interpreté como un sí. Nos balanceamos de lado a lado por unos segundos.

—Gracias —ronroneó.

—¿Por qué? —La alejé un poco para poder verle la cara, y quizás

fue la tenue luz de la sala, pero, me pareció percibir un tono casi putrefacto en sus ojos verdes.

—Cuidarme —Sus manos bajaron por mi espalda—, abrirme la puerta de tu casa, ser tan atento, por...Todo. De verdad, no debiste.

—Oh... —Sentí su respiración muy cerca y mis palabras perdieron su camino.

Tomé su mano y la hice girar, su espalda quedó contra mi pecho y sentí el calor de su cuerpo como el de un pan baguette recién horneado, quería embriagarme en el olor de su cabello, pero siguió hablando.

—Es que no entiendo... —Se giró para quedar nuevamente frente a frente— ¿Qué carajos se te pasó por la mente para dejar que una desconocida se quedara en tu casa? No sabías lo que podría pasar... ¿Por qué lo hiciste?

—No sé, no sé —moví mi cabeza de lado a lado al ritmo de la canción.

Ella bajó las manos por mi pecho, y yo acaricié la piel de su espalda.

—No tenías que hacerte cargo de mí. Una noche era suficiente.

—Frida...—Suspiré, comenzaba a exasperarme con el tema— Te veías peor que un perro callejero, te recuerdo, apenas podías caminar, créeme, no tenía otra opción.

—Insisto, no debiste.

—No me arrepiento —Uní mi frente a la de ella—. Me gusta pasar el tiempo contigo.

—Pasas todo tu tiempo conmi-

go —Frida frunció el ceño y paró de bailar justo cuando se oía *"The blood is rare and sweet as cherry wine"* —. Desde que estoy aquí lo único que haces es cuidarme, ya no vas al restaurante.

Ignoré su reclamo y la invité a que siguiera bailando, la atraje nuevamente a mi cuerpo y retomamos la danza. Como si me estuviese leyendo la mente, Frida, con un poco de timidez al principio, comenzó a trazar un camino de besos cortos por mi cuello, pasando por mi oreja, pero esquivando mis labios.

—Hugo...

—Frida...—La interrumpí, estaba tan cerca que casi podía saborear el rastro de vino que había quedado en su boca— Me recuerdas a un plato que hacía en el restaurante, era algo con flores silvestres, un toque de miel y...

—No debiste —Llevó una de sus manos a mi mejilla y me sonrió.

Las últimas notas de *Cherry Wine* se desvanecieron en el aire. No insistí, solo dejé que la siguiente canción comenzara a guiar nuestros cuerpos, los movimientos suaves y delicados de Frida se asemejaban a los detalles del vestido en el que tanto había trabajado.

—Estoy mareado —dije después de unas cuantas canciones—, paremos un momento.

Frida me ayudó a llegar al sofá, me recosté y tomé una bocanada de aire, pero enseguida sentí el sabor amargo de comida rancia subiéndome por la garganta, cerré los ojos y volví a respirar.

—¿Te molesta si sigo bailando?

—No, no. Continúa, hay que celebrar que por fin terminaste el maldito vestido —abrí los ojos y vi que los suyos brillaban como cuchillos recién afilados—. Además, me gusta verte.

Frida le subió el volumen a la música, no reconocí la canción. Ella comenzó a danzar, giraba por todo el lugar, revoloteando la falda del vestido en cada movimiento y

de vez en cuando soltaba una pequeña risita. Verla bailar era adictivo. Pero el tiempo se volvió confuso, no estoy seguro de cuántas canciones la vi bailar y los recuerdos comenzaron a mezclarse entre sí, no sabía si había sido hace un segundo o hace tres canciones que ella tomó su falda y giró repetidas veces hasta marearme. Quise levantarme y unirme a su danza, pero un fuerte peso cayó sobre mí.

—Frida, no me siento bien.

Ella pareció no escucharme, siguió bailando, pero sus movimientos se tornaron agresivos. La habitación se volvió sofocante y todo a mi alrededor parecía seguir los pasos de Frida. Entre la música distinguí sus sollozos.

—¡Frida! ¿¡Qué pasa!? Ayúdame a levantar.

Siguió bailando, pero esta vez con rabia, sus brazos se elevaban al aire y después caían con violencia. Pude percibir el desespero en sus movimientos, y ella comenzó a rasgar el vestido como si le estuviese quemando sobre la piel.

Escuchaba el latido de mi corazón que buscaba seguirle el compás a una canción que desconocía, el sabor amargo volvió a subir por mi garganta amenazando con salir expulsado; por mi frente caían grandes gotas de sudor que intentaba limpiar, pero era imposible controlar el temblor de mis manos y sentía como si tuviese una soga en el cuello que me apretaba impidiéndome respirar.

—¡Frida! ¿Qué haces? ¡Déjame!

—No puedo.

La música se perdía entre sus gritos que ya no eran unos cortos sollozos, eran los gritos de un animal siendo maltratado. Percibí la sangre deslizarse por mis oídos y con cada grito de ella sentía como si fuertes latigazos me azotaran en

“La música se perdía entre sus gritos que ya no eran unos cortos sollozos, eran los gritos de un animal siendo maltratado”

la espalda, piernas y estómago.

—¡Para! ¡Por favor!

—No.

Intenté mantener la calma, pero mi cuerpo pedía auxilio. El temblor de mis manos se había extendido a cada rincón de mi cuerpo, una tos seca me quemaba las entrañas, el sabor a sangre era asfixiante y la cabeza me retumbaba. El aire ya no era suficiente.

—Frida —Apenas podía articular palabra—... Ayuda... No puedo...

La música se detuvo, la habitación se sumergió en silencio sepulcral, y Frida cayó al suelo derrotada. Intenté hablar, pero no pude. Ella se acercó, me miró directamente a los ojos y en ese instante me pareció verla igual de débil y enferma que el día que llegó a mi casa. Poco a poco mi ritmo cardíaco comenzó a disminuir. Ella limpió con su pulgar mis lágrimas y la sangre que caía por mi nariz, después se llevó el dedo a la boca y sonrió. Juntó sus labios con los míos, eran dulces y amargos al mismo tiempo.

—Perdóname —susurró contra mis labios—. Perdóname...

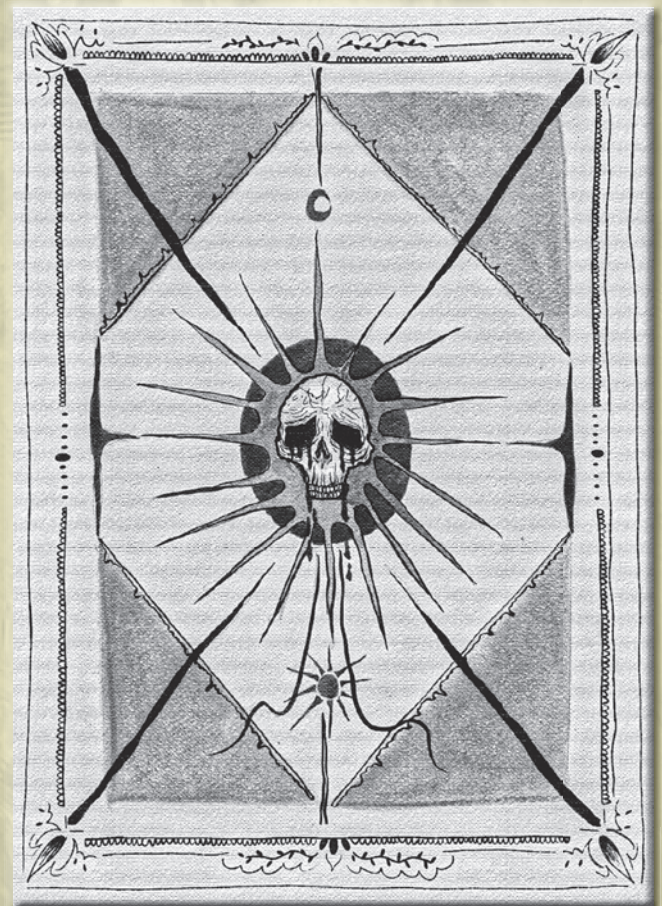
Apenas abandonó mis labios comencé a vomitar sangre y algo verde. El vómito salía de mí con la fuerza de una quebrada, no podía detenerlo. Pude distinguir como Frida tomó su máquina de coser y los retazos del vestido. Desapareció por la puerta. Dejándome ahí, coci-nándome en mis propios jugos.



Valentina Romero

@Valentineitor.art

Artes Visuales





Antonia Serna Duque

@hoysientofuego

Artes visuales

Manejo de la presión



Desde la ternura



Idealizar



Mar



Diversité en cours de langue additionnelle: où en est-on aujourd'hui?



« Dans le cas de l'Amérique du Sud, l'interculturalisme dans l'enseignement des langues reprend, comme tradition, les pratiques héritées des didacticiens européens »

Juliana Gómez

Directora Maestría en Lingüística Aplicada del Español como Lengua Extranjera

Ma contribution pour Rosetta traite le sujet de la « concurrence » entre l'espagnol et le français en tant que langues additionnelles dans l'offre éducative formelle dans le monde. J'ai voulu rendre compte des opportunités et défis pour les enseignants et m'intéresser à leur caractère obligatoire dans les programmes scolaires en regard de leur attractivité et de leur rapport à la culture populaire, mais aussi à l'apport culturel, scientifique, académique et de mémoire historique qu'elles permettent.

J'avais commencé mon travail de documentation préliminaire par l'étude des politiques linguistiques actuelles, avant de tomber sur un article extrait de la presse française qui a pour le moins modifié mon approche :

Interdiction de l'abaya à l'école : les politiques divisées.

Annoncée dimanche par le ministre Gabriel Attal, l'interdiction de cette robe longue portée par des élèves musulmanes est saluée par la droite, mais divise à gauche.

L'interdiction de porter l'abaya¹ dans les écoles françaises est un thème à la une qui a fait florès dans la France laïque. Cette interdiction me rappelle celle semblable de 2020, quand Emmanuel Macron lui-même annonçait l'arrêt du programme des ELCO (Enseignements de Langues et Cultures d'Origines), soupçonnés d'être vecteur de séparatisme islamique à travers les influences étrangères exercées sur ces espaces de formation. Et tout cela se déroule au



sein d'une Union Européenne cherchant à promouvoir l'*interculturalisme*.

J'avais, il est vrai, décidé de prendre provisoirement mes distances avec ce terme d'*interculturalisme*, du fait de la fatigue mentale due à un travail de recherche de plus de cinq ans, rédigé en Allemagne, sur la *diversité linguistique et culturelle en enseignement de langues*, et il faut le dire, après avoir repéré une forme d'hypersensibilité et décelé dans le cercle académique local un certain rejet de tout ce qui concerne l'enseignement des langues, qui ne touche pas l'*interculturalisme* comme synonyme de rencontre avec une identité latino-américaine, à nous, les latino-américains. Il fallait m'octroyer un peu de temps pour me

reposer mentalement, et, peut-être, me repositionner sur les plans académique et géographique en quittant l'Europe pour rentrer en Colombie. La polémique découlant de la décision récente de Gabriel Attal, ministre de l'Éducation nationale française, a toutefois ravivé mon intérêt pour le concept *interculturalisme*.

Depuis quelques décennies en Europe, les rencontres entre cultures au sein d'une même population placent l'*interculturalisme* au cœur des débats épistémologiques et méthodologiques de la pédagogie et de l'enseignement des langues additionnelles (Byram, 2014), avec bien évidemment des effets notables sur les programmes scolaires. Dans la deuxième moitié du XX^e siècle, l'importance des flux migratoires vers

¹ Labaya est une longue robe ample traditionnelle portée par les femmes arabes. La police saoudienne l'impose, de couleur noire, pour les femmes en Arabie Saoudite.

le territoire de l'Union Européenne, nouvellement fondée, rendait urgent de renforcer la compréhension du mot *culture* que l'on retrouvait en cours de langues comme référant à l'ensemble des traits distinctifs d'une civilisation et des formes acquises de comportement de l'autre.

Cette compréhension initiale, issue de l'approche communicative, visait principalement à fournir aux élèves les outils linguistiques adéquats lors de rencontres de courte durée entre des individus d'origines culturelle et linguistique différentes. Ces outils étaient sensés éviter tout malentendu de l'ordre de la communication. L'apprenant, pour se faire comprendre, cherchait à prononcer et structurer la L2 comme le locuteur natif, mais plus important encore, il lui fallait aussi éviter de heurter les habitudes et attitudes de l'autre. La *différence* ne devait pas se remarquer, afin d'éviter toute fracture communicationnelle. Au XXI^e siècle, il est ainsi clair pour les citoyens européens qu'il n'est plus nécessaire de franchir des frontières nationales ou partir en vacances à l'étranger pour se confronter à la *différence* linguistique et culturelle.

Dans le cas de l'Amérique du Sud, l'interculturalisme dans l'enseignement des langues reprend, comme tradition, les pratiques héritées des didacticiens européens : il y a donc une appréciation positive de la différence mais, paradoxalement, cette appréciation tend vers un processus d'homogénéisation. Une prise de position éducative mais également politique comparable se retrouve fréquemment dans les cours de langues additionnelles en Colombie, dans le sens où la langue et la culture cibles sont appréhendées de manière positive quand il s'agit de la partie nord du continent américain ou de l'autre côté de l'Atlantique, alors que le corps social a un point de vue relativement dépréciatif quand il s'agit des peuples autochtones ou des minorités historiquement défavorisées (Sánchez, 2021).

Ce paradoxe politique, éducatif et didactique m'oblige à reprendre mon sujet du début. La place de l'espagnol

et du français comme deuxième langues additionnelles (après l'anglais) dans les pays communautaires est une bonne nouvelle pour nous qui sommes formés comme enseignants de langues dans les programmes de *licenciatura* ou *maestría* en Colombie. « Il y a du boulot », dirait-on, mais « du boulot » au détriment des langues des familles des apprenants issus de la diversité, au détriment aussi des langues régionales ou minoritaires qui ont quasiment disparues en Europe. « Du boulot » qui sert à homogénéiser l'idéal d'un citoyen européen plurilingue, mais limité à un choix donné de langues européennes. Au milieu de la volonté politique européenne de préservation du plurilinguisme, on constate l'offre et la demande croissante du français et d'espagnol dans les écoles et universités, servant ainsi de *jokers* pour la défense de la pluralité européenne.

Il est évident alors que l'appréciation de la différence linguistique et culturelle entre individus, qui masque des projets monolingustiques et monoculturels nationaux, a renvoyé l'*interculturalisme* à sa mort conceptuelle. Cette appréciation est, malheureusement, encore très présente dans les pratiques d'apprentissage et d'enseignement des langues un peu partout. Au-delà du débat conceptuel, l'interdiction de porter « cette robe longue » dans les écoles françaises, les luttes des groupes minoritaires en Amérique du Sud et la migration récente de vénézuéliens vers les pays voisins - parmi d'autres faits de société qui se sont toujours produits dans l'histoire - lancent un appel éthique urgent à enrichir l'offre dans l'enseignement des langues additionnelles.

Le concept et les pratiques autour de l'*interculturalisme* dans le cours de langue ont débouché sur deux courants : le premier veut observer la différence... de loin, et le deuxième essaie de tolérer cette différence, si elle est tout près et, de préférence, si elle est respectueuse des valeurs nationales locales. Exercer des pratiques visant la diversité est un chemin vers l'éthique dans

la rencontre avec l'autre, le moi et le nous qui partageons un territoire commun (physique ou virtuel), où le conflit est justement une occasion de confronter les idées pouvant mener à la possibilité d'une cohabitation. La formation linguistique est l'espace préalable pour mettre sur la table les conflits socioéconomiques, linguistiques, politiques ou religieux, de générations, de genre, de migration, etc. Les cours de langues sont aujourd'hui des espaces d'acquisition de connaissances mais aussi de négociation pour la possibilité même d'exister et co-exister.

Bibliographie

AFP (19.02.2020). Francia pondrá fin al programa de enseñanza en lenguas extranjeras ELCO. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/20200219-francia-pondra-fin-al-programa-de-ensenanza-en-lenguas-extranjeras-elco>

Byram, M. (2014). Twenty-five years on – from cultural studies to intercultural citizenship. *Language, Culture and Curriculum*, 27(3), 209-225. <https://doi.org/10.1080/07908318.2014.974329>

Gómez Medina, J. (2019). *Contenidos socioculturales y de variación lingüística en manuales de español. Análisis de perspectivas para la diversidad lingüística y cultural en clase de lenguas extranjeras y sus materiales* (Thèse doctorale, Freie Universität Berlin). REFIBIUM. <https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/34335>

Le Monde avec AFP (28.08.2023). Interdiction de l'abaya à l'école : les politiques divisés. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/politique/article/2023/08/28/interdiction-de-l-abaya-a-l-ecole-les-politiques-divises_6186837_823448.html

Sánchez Amézquita, W. E. (2021). Una apuesta crítica y decolonial de la interculturalidad en la formación de profesores de ELE. En N. Agray-Vargas, et al. *Investigación y formación de docentes en español como lengua extranjera : teoría y práctica*. 125-163. <http://hdl.handle.net/10554/59253>.

Una década de aprendizajes



“Mi trabajo aquí es más bien político, pero el periódico vive más allá de las cabezas”.

Laura Salamanca Gómez
y Nadia Sofia Pareja Fonseca

Miembros del Comité Editorial de *Rosetta*



Diez años de experiencia, de moralejas, de enseñanzas y de academia; diez años en los que este periódico nos ha enriquecido y formado como licenciados tanto como nosotros lo hemos construido; una iniciativa de estudiantes para estudiantes que no solo se nutre semestre a semestre de las experiencias de sus miembros como comité, sino de aquellas de los profesores y directivos que han vuelto este proyecto un sueño hecho realidad para nuestra carrera. Si bien esta sección del periódico ha tenido su esencia en compartir las distintas vivencias de nuestros egresados y profesores en sus vidas profesionales, esta vez quisimos compartir lo que significa ser y haber sido parte de *Rosetta*, ya sea como editor, coeditor, miembro del comité o autor.

Comenzando por dos de nuestros más recientes coeditores estudiantiles, Nicolás Rodríguez Cárdenas y Daniel Serrano Cárdenas:

“Irrepetible y gratificante” fueron las palabras que usaron para describir su paso por el periódico, ambos haciendo énfasis en lo mucho que *Rosetta* los nutrió en sus vidas, cómo les ayudó a conocer formas diferentes de trabajar, fomentando más que nada el trabajo en equipo, habilidad que siguen implementando en su día a día dentro de su vida laboral. Y si hablamos de lo versátil que puede ser una misma experiencia, es necesario recalcar las habilidades personales que desarrollaron dentro del comité, que no se limitan a la parte académica de nuestra la-



Ediciones de Rosetta. Por Laura Salamanca Gómez.

bor, sino que van mucho más allá: la redacción, la escritura, la capacidad de adaptarse, el acercamiento a otros campos de conocimiento, aptitudes de liderazgo, paciencia, tacto, escucha, confianza en sí mismo y en un equipo... es decir, en palabras de Nicolás, “una experiencia única al ser un espacio para crecer, no solo profesional, sino personalmente en comunidad”.

Ahora bien, una buena experiencia siempre trae consigo nuevos retos que, en este caso, nuestros antiguos coeditores debieron asumir desde un inicio. Por ejemplo, ¿cómo fue *Rosetta* en medio de la pandemia? Nicolás contrajo su rol desde la virtualidad, y si bien no fue fácil, fue un desafío que supo manejar gracias a su amor por la escritura, pensando desde diferentes

perspectivas y entendiendo la importancia de la adaptabilidad. Supo cómo mediar un comité entero para trabajar desde una realidad que nunca imaginamos, demostrando un compromiso incomparable con la carrera y el periódico. Fue así como Daniel recibió el cargo más adelante, encontrando que, a pesar de ya no depender de la virtualidad, es necesario tener paciencia y tacto para lidiar con autores desaparecidos o cuyos textos eran rechazados, porque, en sus palabras, “no es fácil trabajar con personas que desconocen la labor que realizas, y lidiar con sus frustraciones y enojos no es realmente algo grato y fácil de hacer.”

Además, algo en lo que también nos centraremos más adelante y a lo largo del texto, son los distintos

cambios que se hicieron (y se siguen haciendo) en todas las ediciones del periódico, desde sus inicios hasta hoy. Nicolás y su comité lograron crear una serie de formatos que facilitaban las etapas de diagramación, herramientas que nos siguen ayudando en la actualidad, y se consiguió tener más contacto con otros periódicos y revistas de la Universidad para la creación de artículos e ilustraciones. Daniel, en otro sentido, alcanzó un punto determinante y extraordinario para *Rosetta*: el empoderamiento y apropiación de la labor de los miembros del comité, permitiendo así sentir que “*Rosetta* era nuestra de alguna forma”, lo que dio paso al resto de los cambios físicos y visibles que han venido sucediendo desde entonces.

Y así, hablando un poco sobre lo que *Rosetta* es ahora, no podemos dejar de lado a nuestros coeditora y editor activos: Mariana Beltrán Ortiz y Andrés Felipe Micán Castiblanco. Mariana, estudiante de la licenciatura, asumió su posición en 2230, cuando Daniel dejó el cargo al estar próximo a graduarse. Ella, más que nadie dentro del comité en este momento, ha evidenciado todos los cambios que hemos mencionado antes por ser parte del comité desde 2110, resumiendo que “a medida que ha progresado *Rosetta*, se ha concretado más el periódico. Con Nicolás se seguía buscando el ‘feeling’ con el que se quería mantener el periódico, pero Daniel llegó implementando más estrategias. Se llegó a un punto en el que se sintió el cambio de coedición”. A pesar de que ya lleva un semestre y medio como coeditora, descubrió su poder real hasta hace poco, cuando se vio en la tarea de tomar decisiones concretas frente a todas las propuestas del comité. En este momento, su prioridad se centra en crear un balance entre las posibles versiones digitales y la versión impresa del periódico; dentro de lo posible,

inter-institucionalizarlo, y, asimismo, expandirlo más dentro de nuestra universidad.

Una meta clara es mantener la esencia de la licenciatura, mantener los temas entorno al lenguaje y a la lengua, pero a través de una apertura sincera que tenga en cuenta a los estudiantes de la licenciatura y sus gustos: “se retoma la esencia, pero se reestructura”. Es aquí donde, a través de nuestro editor y coordinador del área de lingüística, Felipe, convergen las ideas de las dos partes claves del proyecto, estudiantes y profesores.

Si hay una noción en la que todos los profesores entrevistados para este artículo concordaron, es en que *Rosetta* es y será siempre un proyecto propio de estudiantes para estudiantes, en el que ellos están únicamente para apoyar y guiar cuando sea necesario. Ahora, el rol que Felipe tomó desde 2110, abarca un poco más de esto, puesto que él es el lazo directo con todos los temas administrativos que, como periódico registrado ante la Biblioteca Nacional de Colombia, debemos asumir. Sin embargo, desde un punto de vista personal que afecta más su desempeño en *Rosetta*, él comprende el periódico como “un espacio de divulgación, de formas de ver, sentir e interpretar el mundo que, de una u otra manera, reclama una polifonía de las personas que conocen la licenciatura, manteniendo las voces de sus estudiantes y profesores, en torno a temas de aprendizaje y enseñanza de lenguas, lingüística, pedagogía, entre otros.”

También recalca que el proyecto es “un espacio de resistencia” ante la disolución de ciertas prácticas que, entre otras, atraviesan la posibilidad de mantener una versión impresa, y ante las necesidades institucionales que obligan a reducir

“Es un espacio de divulgación [...] que, de una u otra manera, reclama una polifonía de las personas que conocen la licenciatura”.

costos ‘a como dé lugar’: “*Rosetta* es una dosis de realidad”.

Retomando su rol como editor, cuenta que su papel se basa en posibilitar la toma de decisiones informada y colegiada, es el puente entre distintos escenarios, “alguien más que acompaña el proyecto”. De esta forma, los cambios que han evidenciado su dirección son basados en las peticiones y gustos de los estudiantes, donde se comprende lo que se hizo antes, sin tomar decisiones en soledad, sino reconociendo lo existente y realizando ajustes; y, siguiendo ese mismo camino, llega a una conclusión muy interesante: aunque se trata de un espacio muy gratificante como profesor, es necesario que se nutra con miradas de otras personas interesadas en él.

Como mencionábamos antes, Felipe no fue el único profesor con el que hablamos para consolidar este texto. Para completar una imagen clara de lo que significa la experiencia en *Rosetta*, conversamos con Juliana Molina Rios, primera editora oficial y profesora del Departamento; Andrea Torres Perdigón, directora del Departamento de Lenguas; y Nathalia Lamprea Abril, directora de la Licenciatura en Lenguas Modernas. Las tres enriquecen este artículo ampliamente por sus perspectivas polifacéticas: no se reducen únicamente a sus importantes cargos dentro de la Universidad, sino que pueden hablar desde la formación como profesoras, escritoras

y partícipes del proyecto en algún punto de su carrera.

Iniciando con Juliana, la profesora que más inmersa ha estado dentro del contexto del periódico debido a su tiempo como editora, fue quien nos dio un paseo por el camino de la memoria, recordando las primeras ediciones de fondo negro y letras blancas, donde los artículos se enfocaban en la academia, épocas donde no existían roles establecidos ni mucho menos una formalización ante el país; nos devolvemos a 2013, año en que *Rosetta* fue creado por el entonces director de la licenciatura, Javier Redondo Guerrero. Fue él quien impulsó la idea de crear un espacio de escritura para estudiantes fuera del aula, con un grupo inicial que daría vida a lo que hoy nos convoca por neto amor al arte, pensando en la piedra con diversos idiomas y escrituras que nos otorga el nombre. En ese momento, ¿quién imaginaría que llegaría a ser algo tan determinante para los licenciados y licenciadas de nuestra universidad?

Después de crear una primera edición “número cero”, Javier contactó a Juliana (que era, en aquel momento, la coordinadora de lengua materna y lingüística) para ser la primera editora oficial del periódico. En esa época se marcó una fuerte armonía académica que los mismos estudiantes se encargaron de reformar, y se entendió que el periódico respondería siempre a las necesidades e intereses de sus alumnos. Hoy, tiempo después de haber dejado su cargo como editora, Juliana recalca que este fue y sigue siendo un espacio donde se desdo-

blan subjetividades y se permite reconocer las voces de los estudiantes fuera de clase.

Andrea, por su parte, entiende *Rosetta* desde los diferentes roles que asume: como profesora de lengua, previa coordinadora del Centro de Escritura y directora del Departamento; concretando que se trata de un espacio diferente y fundamental para estudiantes, que se debe defender ante posibles amenazas contra la impresión de textos: “un espacio donde se da una escritura más libre y diferente, de posible interacción potenciada entre profesores y estudiantes que lo puede nutrir más”.

Por un lado, conversamos de su experiencia escribiendo para nosotros en “Rincón del Maestro”: un proceso de publicación bastante sencillo, iniciativa que nació de una conversación con Felipe en la que comenzó a empaparse más de *Rosetta* y de nuestro trabajo. Así, cree que nuestro proyecto puede motivar a los estudiantes a publicar, dada su naturaleza de interés y no de *obligación* por una única vía de escritura o creación. Por otro lado, desde su papel como directora del Departamento, hablamos de las posibilidades que existen de vincular más el periódico a su cargo y a su área de trabajo en un futuro; entre las ideas que pudo conjurar en su momento estaban: pensar en conjunto con otros programas, establecer espacios experimentales con profesores en los que se pueda colaborar con estudiantes, crear talleres y/o asignaturas formales, especulando un momento en el que los espacios entre la Licenciatura y el Departamento se vean más estrechos y no tan apartados.

Y, para cerrar con broche de oro, la charla con la directora de la Licenciatura, Nathalia, fue remarcable por su sorprendente interés en mantener a flote la versión impresa de este proyecto, amenaza que ya mencionamos antes y que se man-

tuvo a lo largo de este semestre. En distintas ocasiones nos reunimos con el equipo de la carrera para discutir el futuro de nuestro periódico, y ella siempre era la primera en salir a defender su importancia, desde su postura como profesora y directora. De esta forma, argumentaba esta disposición con experiencias de sus años como estudiante: durante su pregrado, fue parte de un periódico como escritora y ayudante de diagramación y otras áreas. Esto le permite comprender, de primera mano, el sentido de apropiación real que tenemos con *Rosetta*, la urgencia que sentimos por mantener una tradición que se ha vuelto vital dentro de la carrera; entiende la necesidad de explorar facetas más allá de la pedagogía y de las asignaturas, y la oportunidad de diversificar el perfil.

Durante la promoción semestral que se hace de nuestro programa, también nos contaba que *Rosetta* se vuelve protagonista para llamar la atención de los aspirantes, lo que nos llevó a concluir que seguirá siendo importante más allá de las personas que estén en los puestos de liderazgo, y vive mientras los estudiantes estén interesados: “mi trabajo aquí es más bien político, pero el periódico vive más allá de las cabezas”.

Para finalizar, algo adicional en lo que coinciden los profesores, es en que, même en français, English, latín, Deutsch, español, ou n’importe quelle langue, *Rosetta* se reconoce como un espacio digno en el cual publicar, si bien remarcando su contexto específico libre y no de academia, que permite jugar con las formas de expresarse y vivir; una herramienta para utilizar en clase, no únicamente para promover la escritura creativa, sino también para entender y analizar los textos allí publicados. Seguimos siendo un espacio que transforma corazones y da vida a nuevos autores, y esperamos que su magia siga impactando durante muchos más años de los que podemos contar.

“*Rosetta* era nuestra de alguna forma».

Nosotras

“¿Quién decidió que estas o aquellas ciencias, labores o interrogantes competen solo a hombres? ¿A quién se le ocurrió que debíamos ser nosotras las encargadas de la limpieza? ¿Quién propuso que nuestro cuerpo debía satisfacer sus morbos?”.



Nancy Paola Medina Cuervo

Licenciatura en Lenguas Modernas

Pontificia Universidad Javeriana.

Hemos sido retratadas por ellos como a ellos les ha parecido.

¿Quién fue el que se atrevió a listarnos como parte del inventario en las cocinas? ¿Quién decidió que el fin último de nuestras vidas era ser madres? ¿Quién se propuso condenarnos al silencio? Valdría la pena discutirlo...

Alguna vez escuchamos sobre la idea de que los hombres negros no tenían alma, lo mismo se pensaba sobre los indígenas; hoy estas afirmaciones suenan absurdas gracias al lento pero pujante cambio que, irónicamente, promovieron quienes inicialmente los sometieron. Es curioso pensar por qué alguien se atribuiría a sí mismo el poder de encasillarlo todo desde sus propias percepciones duales y jerárquicas en las que su posición, también autodesignada, es “superior” a lo diferente.

Así como a los negros, a los indígenas, a los “subdesarrollados”, a los niños y a muchos otros, a las mujeres también nos fue asignado un lugar, un valor y, peor aún, un deber ser. Nos han rotulado como histéricas, locas, perras, débiles o estúpidas cuando hemos deci-

dido romper el molde en el que quisieron encerrarnos, a pesar de que, evidentemente, esa celda jamás sería suficiente para contener nuestras voluntades. Coincidimos en que la riqueza está en la diferencia, en que las relaciones y conexiones entre razas, saberes y culturas confluyen en infinitos vértices y, en últimas, dan cuenta de nuestras historias y de nuestras luchas. Es allí, en esas mezclas y cruces de ideas y contextos, donde a muchas de nosotras nos fue asignado, sin siquiera pedirlo, el libreto “ideal” para ser mujer.

Este compendio de especificaciones y acotaciones, en cuya creación no tuvimos más parte que la de existir, ha procurado limitar y reducir nuestras libertades y decisiones a lo que a ellos les han parecido las buenas maneras de ser mujer. Y es que acaso, ¿Quién decidió que estas o aquellas ciencias, labores o interrogantes competen solo a hombres? ¿A quién se le ocurrió que debíamos ser nosotras las encargadas de la

“Nos han rotulado como histéricas, locas, perras, débiles o estúpidas cuando hemos decidido romper el molde en el que quisieron encerrarnos, a pesar de que, evidentemente, esa celda jamás sería suficiente para contener nuestras voluntades”

limpieza? ¿Quién propuso que nuestro cuerpo debía satisfacer sus morbos? Ahora bien, más importante que quién lo impulsó, valdría la pena preguntarse: ¿Por qué lo aceptamos, perpetuamos y permitimos la existencia de esa maraña asfixiante de juicios y sentencias entre nosotras mismas?

Durante siglos, y tal vez sin ser conscientes de ello, hemos reproducido el mismo discurso condenador y lo hemos justificado porque esa era la norma. ¡Cuán hiriente ha resultado señalarnos entre nosotras por un rol que nunca escogimos, por unas normas que jamás pasaron si quiera por nuestra discusión!

Ángela está enamorada. Seis

años atrás conoció a quien sería en secreto el amor de su vida. Hoy ella tiene 28 años, es politóloga, y vive sola como extranjera en una ciudad enorme en la que nadie parece dormir. Trabaja en la embajada de su país, cerca del centro de la ciudad, y tiene a cargo a ocho mujeres. Su piel es negra y sus ojos marrones, su cabello es rizado y su acento delata, tras la primera palabra que sale de su boca, que la costa pacífica hace parte de lo más profundo de sus raíces.

Siempre la he visto como una mujer poderosa y señora de sí misma. Desde que la conozco ha llevado auestas la pesadez de sus sueños en una sociedad rota y desquebrajada que no ha sabido como convivir con los y las que están por fuera de sus normas. Pienso que ella eligió su propio exilio, se cansó de que, aún a través del espejo, fuera señalada por asuntos que no pasaron por su decisión. Estaba harta de que todos a su alrededor pretendieran dictaminar sus formas de expresión, sus preferencias, sus aspiraciones y anhelos como si, en lugar de una mujer, se tratara de un producto de satisfacción comunal.

Resulta difícil poner en palabras todo lo que han representado sus luchas. Sus lágrimas y frustraciones, sus dichas y sus infiernos, no han sido contados ni descritos más que por el cúmulo de sensaciones que cada una de ellas ha traído consigo. He visto de cerca como su pasión se transforma en ira, como en medio de una carcajada su

rostro parece llenarse de nostalgia o como su tristeza termina por convertirse en rencor. Y es que no existe – y no tendría por qué – un manual prescriptivo de emociones, sentimientos o sensaciones en el que se trace un camino único para sentir.

Hace algunas semanas asistimos a un seminario sobre ética ecológica que significó mucho más de lo que esperábamos. Por supuesto, los ponentes abordaron aspectos muy importantes relacionados con nuestra casa común y la percepción de lo otro como parte de un gran todo del que también somos parte. Pero lo que más llamó nuestra atención fue la clausura del evento. Un hombre moreno, no muy alto, de ojos un tanto rasgados y nariz prominente, bajó de la plataforma en la que estaba y, con vehemencia, aseguró que el propósito del encuentro era comprender que, como parte consciente y sintiente de la tierra, no debíamos olvidar el vivir bien para morir bien.

Esa tarde Ángela me hizo saber que consideraba que reflexionar sobre lo efímero de nuestra estancia en la tierra era lo que finalmente motivaba cualquier cambio. Entrada la noche, una vez más fui testigo de las heridas que, aún abiertas en su alma, eran constantes recordatorios del rechazo de su padre porque él esperaba a un heredero, no a una mujer; o de la desaprobación de su madre

“Durante siglos, y tal vez sin ser conscientes de ello, hemos reproducido el mismo discurso condenador y lo hemos justificado porque esa era la norma”

porque en lugar de quedarse en casa como lo hacen las mujeres de bien, decidió marcharse a un lugar desconocido con el propósito de ir a la universidad.

Hemos sido buenas amigas, ella me ha confiado sus secretos y no ha temido exponer su vulnerabilidad frente a mí; así también lo he hecho yo. Sus relatos provocaban en mí un sinfín de sensaciones que vinculaban rabia, desprecio, decepción y odio. Me molestaba demasiado darme cuenta de que su realidad como mujer no era para nada deseable. Allí, Ángela me besó. Tomó distancia al no recibir correspondencia y me explicó que algunos años atrás se había enamorado de mí.

Ángela hoy conoce de su negrura porque otros así la quisieron señalar, sabe que es mujer porque otro la ordenó como madre y cocinera, entiende que su orientación sexual incomoda porque, así como su color de piel y su género, ella parece no encajar en una sociedad en la que solo hay lugar para copias de hombres que rechazaron sistemáticamente todo lo que rompía su homogeneidad.

Dentro de la lucha por la impresión y el descubrimiento de lo digital



“(...) yo creo que lo chévere de *Rosetta* es que tiene ya alcance nacional y, seguramente, continental”.

Entrevista a Nicolas Morales Thomas

Director de la Editorial Javeriana



Por Mariana Beltrán Ortiz y Laura Salamanca Gómez

Miembros del Comité Editorial de *Rosetta*



A luz del décimo aniversario del periódico estudiantil *Rosetta*, que ha inspirado el contenido de la presente edición, y de los diversos percances que se han dado con respecto al dilema de la impresión de *Rosetta* y la posible convergencia con lo digital; el día 11 de septiembre de 2023 tuvimos una conversación con Nicolas Morales, en donde no solo se discutió el alcance que puede tener una propuesta de difusión digital para una publicación, sino también lo que podría llegar a ser *Rosetta* en un futuro donde haya un balance entre lo impreso y lo digital.

Ahora, en primera instancia, quisiéramos presentar a Nicolas Morales Thomas, director de la Editorial Javeriana (es decir, editor general de la Universidad) desde hace aproximadamente 14 años, quien hace el gran censo de todas las publicaciones que se hacen en la PUJ, sean estas desarrolladas por y para profesores e investigadores o por y para estudiantes. Dando cuenta de la importancia que las publicaciones estudiantiles tienen dentro de la comunidad universitaria, se manifiesta que, de entre las 14 iniciativas editoriales que se dan en la Editorial, *Rosetta* es una de las más fuertes dada su periodicidad, su continuidad y su reconocimiento por otros. A continuación, la entrevista hecha:

Mariana / Laura: Nos han hablado mucho de mirar el cambio de formato en el sentido de pasar de impreso a digital, entonces, ¿de dónde proviene esa iniciativa?

Nicolas: Ese es el dilema de *Rosetta*, que tiene que ver con que, acentuada con una cierta legitimidad sobre el impreso (que sigue teniendo una cierta legitimidad en el campus en general), y que si bien el sustrato impreso es un sustrato muy interesante para legitimar un proyecto, es probable que aunque algunos de sus compañeros sigan

diciendo que quieren seguirlo mirando en el impreso, la información de todas maneras, diseccionada, pase mejor en digital.

En otras palabras, *Rosetta* puede llegar a tener una impresión de 200, 300, 500 (que es lo normal), pero un artículo polémico de *Rosetta* puesto en el impreso tiene unos 150, 200 lectores que lo leen, mientras que en digital pasaría mucho más a diversas personas. Entonces el dilema es ese, cómo hacer para mantener el impreso, que sigue siendo legítimo, bonito, bello y, al mismo tiempo, lo digital, para que pasen los artículos y no se queden en el campus de universidad. (...) Ese es el dilema que yo creo ustedes enfrentan, es un dilema muy interesante.

ML: Sí, eso es algo que también hemos discutido porque cuando hablamos de lo digital, a veces pensamos en solo quedarse en digital y dejar atrás lo impreso, pero lo que nosotros queremos es llegar a un tipo de balance entre lo impreso y lo digital. El problema es que no tenemos el conocimiento sobre cómo llegar a lo digital, en qué puede beneficiar a *Rosetta* entonces también es saber sobre ese proceso y cómo se podría hacer...

N: Yo creo que se pueden hacer pilotos de algunos artículos diseccionados, empezar a hacer experimentos, porque yo creo que lo chévere de *Rosetta* es que tiene ya alcance nacional y, seguramente, continental. Y yo creo que quedarse solo en el campus puede ser malo...

ML: Sí, puede ser muy limitante porque, al final del día, sí hemos escrito y hemos publicado varias cosas que también nos gustaría que pudiéramos distribuir más...

N: Claro y, además, las encuestas lo dicen, es que la gente ya no lee ni siquiera en computadores (Risas)...

ML: Sí, claro, aún así, la idea es encon-

trar un balance, ¿no? Sin pasar de una sola a lo digital.

N: Por eso a mí me gusta lo impreso, todos estos libros que ustedes ven acá que se hacen en la Editorial, en un 80%, salen impresos porque el impreso sigue siendo, de todas maneras, un medio muy útil además con todas las ventajas que tienen los libros.

Incluso, ¿sabían ustedes que la carga de carbono de los libros digitales es superior a la del impreso?

ML: No, no...

N: Por años habíamos pensado que el impreso generaba más carbono porque era papel y árboles, pero parte del asunto es que, primero, los árboles los están cultivando para libros, y segundo, los servidores que sostienen los libros digitales exigen tanta energía que la huella de carbono de los libros digitales se vuelve superior a la del impreso. Sobre todo porque el impreso, impreso queda y circula, pero, en cambio, el servidor que tiene que sostener a *Rosetta* está funcionando, funcionando, funcionando con energía, energía, energía. Por eso los nuevos cálculos dicen que el libro impreso puede generar menos carga de huella de carbono, lo que es interesante porque no se sabía.

ML: Nosotras tampoco sabíamos, pero es una propuesta interesante porque uno siempre piensa que es lo contrario.

Bueno, ahora, cambiando y hablando del repositorio, también es una cosa que nos han mencionado, pero sobre la que estamos un poco a la defensiva porque consideramos que si *Rosetta* fuera a quedar en el repositorio de la biblioteca, quedaría sepultado con el resto de las cosas que hay ahí. Consideramos que no llegaríamos entonces a divulgar a *Rosetta* como nos gustaría, de una manera mucho más abierta. En este sentido, ¿cómo se puede manejar eso?

N: Es interesante lo que dices porque, de algún modo, lo que hemos pensado es que, digamos, la metadata de cada uno de los proyectos genera anzuelos particulares; entonces, yo creo que si Rosetta, en lo digital, puede atraer mediante anzuelos de los mismos artículos, los traerá por sí solos bajo los temas, no porque yo entre al repositorio a buscar publicaciones de estudiantes; eso no pasa así.

Pasa cuando escribes un artículo sobre la traducción, la gente entra porque le interesa el tema que está ahí, no tanto porque quiera entrar a Rosetta; y eso es lo que hemos descubierto de todos los artículos que manejamos, nosotros manejamos 23 revistas y de ellas, cada revista hace en promedio unos 8 artículos, y la manera como llega la gente no es a través de 'yo quiero entrar a la revista', ya no; ahora entran a la revista porque están buscando un artículo sobre un tema específico, y llegan al artículo, y llegan al repositorio. Entonces de pronto Rosetta no va tener tanta gente que quiera entrar a Rosetta en sí misma...

ML: Sino los temas que trata.

N: Sí, pero para eso hay que desarrollar metadata, y ustedes son Facultad de tres cosas: comunicación, lenguas y... ciencias de la información, y nadie más experto en la metadata que sus compañeritos de ciencias de la información; entonces lo que habría que hacer es un puente con ese Departamento para ver si les pueden asesorar en la creación de metadata de Rosetta.

ML: Esa sería una propuesta interesante para el futuro, si no es ahora mismo, expandir Rosetta para la Facultad y que tenga más alcance a otros, que sea no solamente algo nuestro, pero también pueda incluir a más personas dentro del campus de la Universidad.

Bueno, y ahí, el hecho de nosotros también expandirnos y no únicamente quedarnos en el repositorio de la Universidad, sino volver Rosetta digital o sus artículos, en su defecto, ¿dependería de ustedes?

N: Podríamos asesorarlos para que puedan hacer uno primero, y que después lo puedan hacer solos, pero no es trabajo directo nuestro.

ML: Okay, y antes estabas hablando de las diferentes revistas científicas que ustedes manejan, ¿esas revistas tienen más alcance en comparación con Rosetta, que es el periódico estudiantil, es decir, una propuesta de estudiantes para estudiantes? ¿Tienen más divulgación? ¿Están en el mismo status o nivel?

N: Digamos que esas revistas sí tienen una ventaja, que es normal, porque ellas manejan grupos de investigación en los que se citan unos a otros, lo que crea una especie de cadena en la cual los artículos tienen

más circulación, pero no es por más.

Ahora, hay unos artículos que solo se descargan cinco o seis veces, incluso menos, tres, ¿no? Hay artículos científicos que son bastante exitosos en los que hemos llegado a descargas de 40 mil, 42 mil, un artículo 'top', de alguien súper increíble que desarrolla una nueva metodología de algo muy particular; tenemos todos los temas, pero tienen esa trampa de que están atados a circuitos generales de profesores que se citan unos a otros, entonces es una cadena gigante que tiene más difusión que las revistas estudiantiles.

Pero, esto no es impedimento para que Rosetta desarrolle una estrategia digital que permita que otros estudiantes, de otras universidades, puedan citarla, que sería cheverísimo: tener esa métrica de citación.

No necesariamente de journals ni nada de eso, nosotros hacemos medición de Facebook, por ejemplo, las veces que se mencionan los artículos de la Universidad, ¡nos interesan las redes sociales! La gente que piensa que solo nos interesan las citaciones de los propios journals, ¡no!, para nosotros es muy importante que la investigación tenga incidencia social, y la tiene a través de las redes sociales. Pretender que solamente en los circuitos súper académicos vamos a tener incidencia está mal; por ejemplo, un artículo desarrollado por un investigador que fue replicado a nivel social y muy mencionado por otras personas tiene una incidencia social importante; ese es el tipo de incidencia que nosotros buscamos también. No es una incidencia ultra académica, sino social.

ML: Claro, y eso también nos interesa porque al final del día no estamos 100% enfocados en la academia, es un espacio más libre que tiene más incidencia social, en términos generales, por los temas que tendemos a tratar en Rosetta.

Es algo que nos gusta tener, poder distribuirlo y que otras personas lo puedan ver en redes, aunque todavía estamos manejando ese tema, queremos poder sacarla por ahí y que la gente diga 'qué chévere, leamos este artículo, miremos este otro', aunque no tenemos una página fija a la que la gente pueda ir, sino como el histórico de Rosetta en la nube, guardado en PDFs. Todavía tenemos trabajo por hacer ahí, muchas propuestas a trabajar desde el comité...

Tenemos una compañera de literatura en el comité que tiene énfasis editorial, entonces nos está ayudando a mejorar la cosa. Estamos tratando por ahí, y como ella debe hacer un proyecto para la carrera, Rosetta va a ser ese proyecto; así que estamos analizando todo para que podamos ir más allá, construir aún más el periódico, que sea más

"(...) para nosotros es muy importante que la investigación tenga incidencia social, y la tiene a través de las redes sociales."

abierto y tenga una difusión más grande, teniendo también en cuenta todo lo que le piden en editorial.

Es algo muy importante para poder mantener la raíz de Rosetta y que sea aún más autosostenible de lo que es en este momento, porque igual sigue siendo una gran carga de trabajo para nosotros. La idea es que sea un poco más estructurada y que no haya tanta carga.

N: De acuerdo.

ML: Entonces, para retomar un poco lo decíamos antes, nosotros no podemos, digamos, esperar ser el centro de la Editorial Javeriana, pero, la pregunta estrella sería, ustedes y, en especial tú, como director de la editorial, ¿qué tan importante consideran el periódico dentro de la misma?

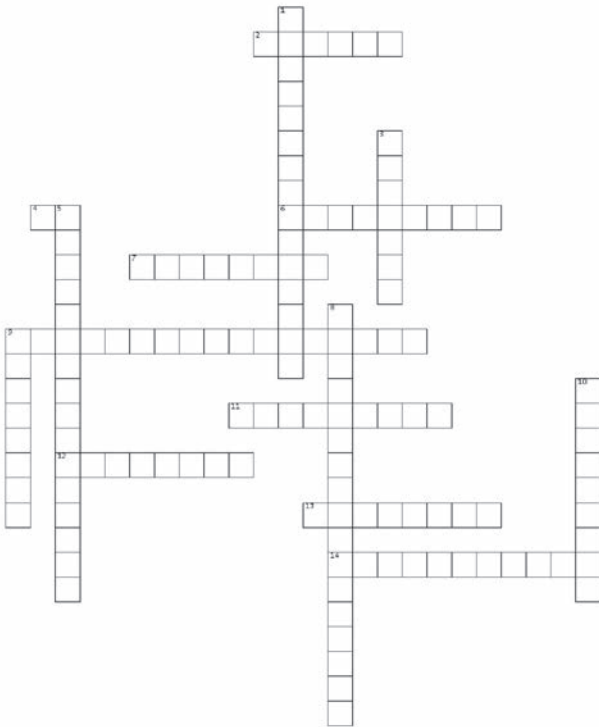
N: Nosotros ya conocíamos Rosetta, ya veníamos mirándola, pero no habíamos tenido un acercamiento tan puntual como el que tuvimos este semestre, tanto Favio (Flórez, coordinador editorial de revistas científicas) como yo, y nos parece súper importante.

Nosotros realmente dependemos de que la cultura editorial de la Universidad sea importante también entre los estudiantes. Esta es una editorial de profesores, pero es una editorial que sabe perfectamente que está en una Universidad de estudiantes. Tanto Rosetta como un proyecto de jurídicas, que estamos asesorando, son proyectos súper importantes y queremos darle prioridad, porque de ustedes van a nacer después las personas que van a tener incidencia en la cultura editorial, como lectoras, pero también como posibles editoras en un futuro, porque sus profesiones están muy ligadas con lo editorial en algún momento.

Entonces, pensar que Rosetta es como 'un cuarto de hora' de mi infancia o mi juventud es mentira, Rosetta puede ser la base de un trabajo que uno pone en hoja de vida y genera otro tipo de trabajos en el campo. Claro, nosotros tenemos otra cantidad de cosas, pero por eso mismo nos parece importante tener a la mano esas llaves, lo que pasa es que uno tiene que insistir y fregar la vida.

Pasatiempos

What do you know?



ACROSS

2. Fights crime while dressed like a bat.
4. Extraterrestrial.
6. The Dark Lord. He who must not be named.
7. Group formed by Captain America, Iron Man, Thor, Hulk, Black Widow and Hawkeye.
9. J.R.R Tolkien wrote it. The movie adaptations are ridiculously long.
11. 007. Created by Ian Fleming.
12. Last son of Krypton. Superhero.
13. 'You've got a friend in me'.
14. The most famous mouse in the world.

DOWN

1. Rebel. Known as 'The Girl on Fire'.
3. Monica, Chandler, Rachel, Ross, Phoebe and Joey are...
5. 'Don't you forget about me'
8. 'We are all in this together'
9. The biggest vampire series in the world.
10. Slasher film. Celebration on the last day of October.

¿Sabías que?

Rosetta tiene una convocatoria de artículos permanente.

Si estás interesad@ en publicar con nosotros, ¡Envíanos tu artículo!



/periodicorosetta@javeriana.edu.co



/rosettamagazine

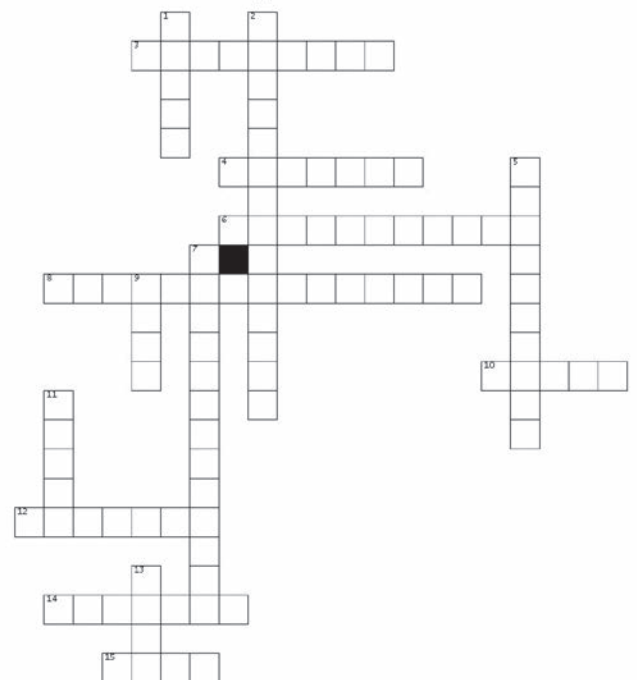


/periodicorosetta



Redes

Súper Licenciatura



HORIZONTAL

3. Uno de los énfasis de la licenciatura.
4. El mejor periódico de todos.
6. Asignatura de núcleo fundamental que se ve en los primeros 5 semestres de la carrera.
8. 3 semestres. 2 en una lengua, 1 en otra. Pone nervioso a todo estudiante de la carrera.
10. Cantidad de niveles de inglés y francés en la licenciatura.
12. Actividad que se hace en Halloween.
14. Edificio en el que, por algún motivo, dan la mayoría de clases de la licenciatura aun cuando no es de la facultad.
15. Exámen oficial de lengua extranjera. Requisito de la carrera.

VERTICAL

1. Language...
2. ...de la lengua. Temática de varias clases de la licenciatura y un semillero de investigación.
5. El único énfasis que no es de pedagogía.
7. Créditos de la licenciatura.
9. Centro de Enseñanza y Autoaprendizaje de Lenguas.
11. Proyecto...
13. Fundamentos de Investigación en Lingüística Aplicada.